

# Diversidad y sumisión en los saberes

*Eduardo de la Fuente Rocha* \*

RESUMEN: En este trabajo se aborda la temática de los saberes y los procesos por los que éstos ejercen y sufren efectos en las acciones, discursos y formas de pensar y vivir el mundo, de manera individual y colectiva, de los sujetos. Se destaca también la concepción de dominio y sumisión que deriva de los manejos de poder y de las relaciones clásicas de la dialéctica del amo y del esclavo para comprender cómo es que el choque de saberes –uno formal y legítimo, otro creativo y clandestino– se enfrentan, entrecruzan e influyen para transformar los anhelos, los deseos, las fantasías y la necesidad de completud inalcanzable de saber y poder de los sujetos y las colectividades. Finalmente, se trata del rechazo del cuidado de sí por la sustitución de la vigilancia de otro sobre sí que lleva a los sujetos sociales desde sus espacios locales o formas específicas de ser y saber a la paradoja de la enajenación de los saberes dominantes.

**Palabras clave:** dominio, sumisión, saberes, diversidad

ABSTRACT: This work deals with the knowledge kinds theme and their process, which practice provokes effects in actions, speeches and forms, as individual as collective, of think and experience the world. It's also emphasized the dominion and submission conception that stem from power handle into the classic dialectic relation between master and slave. This is made in order to understand how do the knowledge kinds, one of them sustained as a legal point of view and the other as a clandestine one, struggles, crosses along and influence, transforming the subjects and collective desires, dreams, fantasies

\* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

and the impossible accomplishment of knowledge and power. Finally, it works on the turning down of self-care, created by a vigilance substitution from other one over oneself. This leads to the social subjects, from their own spaces or specific forms of being and knowing, up to the dominant knowledge paradox.

**Key words:** dominion, submission, knowledges kinds, diversity

Nos arrodillamos, señor,  
nos arrodillamos a vuestros pies,  
a vuestros dedos de los pies.

*Las sillas*

Eugene Ionesco (1963:41).

La concepción del dominio y de la sumisión se ha constituido con un amplio rango que abarca diversas categorías. Entre algunas categorizaciones podemos mencionar las relativas al género, las que se derivan del manejo del poder, las formas de sumisión y dominio éticas o religiosas, las relativas a las relaciones estéticas, o las que emergen en el hombre como resultado del miedo, la angustia y la desesperación. Existen formas de dominio que están relacionadas con las leyes, con las respuestas de reconstrucción social o con las utopías.

La reflexión en cada uno de los casos lleva a ahondar en la comprensión del fenómeno de dominio y sumisión, de las relaciones amo-esclavo. En todos los casos, asociados a las expresiones de poder que se imponen contra el acatamiento, encontramos las manifestaciones de explotación y explotados, así como lo normal y lo proscrito.

Dentro de las formas de sometimiento se encuentran en el ámbito de lo cognitivo las que dominan a través del saber, ante las cuales cabe preguntarse cómo es que se logra el sometimiento cognitivo, así como qué permite en el sometido instalarse esta forma de dominio para después preservarse. A partir de este cuestionamiento, en el presente trabajo se distinguen los tipos de saberes para enseguida pasar al cuestionamiento de cómo son utilizados por los sometedores y cómo se continúa la aceptación por parte de los sometidos.

Si bien es cierto que de acuerdo con Thomas S. Kuhn podría pensarse en la “tesis de Incomparabilidad” (Antiseri y Reale, 2002:912) de los paradigmas, podemos, siguiendo a Popper, afirmar que “ésta exagera una dificultad transformándola en una imposibilidad” (Antiseri y Reale, 2002:912). Es decir, que aunque los paradigmas de la economía, de la ciencia política, de la psicología o de la biología sean distintos, cada uno de ellos desde su perspectiva aporta elementos que pueden apoyarse mutuamente para la construcción de una visión acerca del dominio y la sumisión.

Por lo anterior se retoman para la reflexión en este tema las concepciones que ofrece Michel Foucault tanto en los tipos de saber como en sus tácticas que cubren diversos campos del quehacer intelectual.

Michel Foucault nos habla en su libro *Defender la sociedad* (2002:22) de las “genealogías del saber”, refiriéndose con este término a las anticiencias, no entendidas éstas como los modernos avales de la ignorancia, ni el rechazo al conocimiento en forma sistemática, sino como lo que él llama una “insurrección de los saberes”, refiriéndose con ello no a una oposición a las metodologías científicas, ni a los contenidos derivados de su aplicación, sino al retorno de los saberes proscritos por los grupos imperantes en el poder en un tiempo y un lugar específicos; se refiere a aquellos saberes sujetos a un poder centralizador que se presentan integrados a las instituciones, al discurso de la ciencia y al sistema social.

El discurso puede emerger de un grupo de profesionistas, de los medios masivos de información, de un grupo electo, de algún científico o literato, de instituciones públicas o privadas. Lo importante es que se presente como una red integrada que preserve un cierto grupo de aseveraciones llamadas “el saber” y a la vez proscriba todos aquellos otros saberes no acordes con las conveniencias y las necesidades de poder del grupo que confirma la red.

De esta forma el saber se divide en dos: en saberes del dominador y saberes sometidos. Foucault denomina *saberes sometidos* a todos aquellos “contenidos históricos que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o en sistematizaciones formales” (Foucault, 2002:21). Al referirse este autor a tales saberes señala que “sólo los contenidos históricos pueden permitir recuperar el viraje de los enfrentamientos

y las luchas que los ordenamientos funcionales o las organizaciones sistemáticas tienen por meta, justamente, enmascarar” (Foucault, 2002:21); es decir, que los saberes sometidos están inmersos y disfrazados en sistemas y organizaciones funcionales que la erudición hace emerger.

Los saberes sometidos son también aquellos que han sido descalificados, relegados y tachados de inadecuados e insuficientes, de contradictorios, peligrosos o dañinos para la sociedad. Son aquellos que no han cumplido con los niveles de calidad exigidos por el sistema, y que por tanto o son de baja clase y calidad, o bien son propuestas que ni siquiera se cree que vale la pena considerar. Los saberes “no científicos” corresponden a saberes tales como el del ciudadano marginal, el del campesino, el del enfermo, el de los infantes, el de los ancianos, el de los chamanes, el de los locos, el de los prisioneros, etc. Estos saberes discrepan y se enfrentan a los contenidos del saber dominador y establecen una crítica al mismo.

El saber dominador sostiene los intereses que preservan los dirigentes del sistema general. Con ello tales saberes se beatifican primero para santificarse y convertirse en dogmas de acatamiento general, después traducidos en principios cognitivos o significaciones destinados a los grupos que habrán de incorporarlos en el acervo de saberes de tal comunidad. El valor de la idea no existe socialmente en sí misma, sino que se asigna en cuanto al valor de cambio que puede proporcionar.

El saber sometido puede permanecer abatido, o puede emerger a través de la crítica y la elucidación intelectual. Para Cornelius Castoriadis “el trabajo del intelectual debe ser un trabajo crítico” (2005: 96), pues así se ha presentado en diversas etapas de la historia. Muestra como ejemplo el cuestionamiento que se hizo a las ideas establecidas en la antigua Grecia al momento de nacer la filosofía. En este cuestionamiento se criticaron las formas rituales practicadas en Grecia, así como las ideas religiosas propuestas por los pensadores que les antedecieron. Se reflexionó sobre las ideas acerca del mundo y del orden del cosmos. Sin embargo, una vez consolidado el nuevo sistema ideológico, tuvo su lugar la aparición de la enajenación y el acomodo de los intelectuales; fueron ellos quienes apartándose de la crítica y la reflexión prefirieron optar tanto por la comodidad como por la con-

veniencia. Fue debido a esa elección que los doctos se abocaron a la justificación del nuevo orden establecido. Con la caída del muro de Berlín y de los regímenes totalitarios en el siglo pasado, se gestó y ha prevalecido un movimiento similar al ya descrito en el que “la mayoría de los intelectuales occidentales pasa el tiempo glorificando los regímenes occidentales como regímenes *democráticos*” (Castoriadis, 2005:97), apoyando la globalización y adhiriéndose a ella sin crítica.

Los saberes del dominador promueven el ocultamiento de los desequilibrios básicos del sistema; ocurre lo mismo en otros casos tales como la corrupción de grupos, la indolencia, la hipocresía de los dirigentes, cuando no el solapamiento de los grupos criminales organizados infiltrados en las cúpulas directivas. El contexto socioeconómico, cultural y ecológico se desmorona arrastrando a los pueblos a la miseria, mientras que los poderosos construyen torres de espejos impermeables e impenetrables, que sólo devuelven la imagen de los externos sin permitirle al que mira ver lo que hay por dentro de la construcción social en la que habita.

El control del saber o saberes dominantes no está asociado solamente a los grupos formales de poder; no sólo son los poderosos los que en un momento histórico tienen señalado el conjunto de saberes imperantes. También los poseedores de las estrategias efectivas, los que instalan nuevos paradigmas o saberes discriminados en tiempo pasados, forman parte de los que en verdad poseen el poder. Los discursos o saberes imperantes son funcionales para el manejo actual discursivo y para la contención presente de los grupos en pugna. Lo anterior es señalado por Foucault cuando afirma que lo ideológico se identifica en “la táctica discursiva como un dispositivo de saber y poder, precisamente en cuanto táctica” que “puede transferirse y se convierte en última instancia en la ley de formación de un saber y al mismo tiempo en la forma común a la batalla política” (2005:175).

Foucault, en *Defender la sociedad* (2000:175-96), hace referencia a lo que llama “las tres direcciones tácticas” y que son: el nacionalismo, la economía y la biología. La primera dirección táctica atiende los elementos que cohesionan a un grupo, como es el caso de la lengua; la segunda se refiere al manejo económico, a sus intereses y negociaciones; la tercera hace referencia a las razas. Es decir, que las tácticas se sustentan

a su vez en los campos valorativos prevalecientes en un momento dado; así por ejemplo puede prevalecer un saber sustentado en el poder económico, no importa si su contenido es vano o contradictorio.

Un ejemplo donde pareciera no importar el contenido, lo encontramos en los discursos publicitarios. A nadie interesa saber si la sensación de ingerir una bebida es verdaderamente una experiencia divina. Sin embargo el discurso sometedor con fundamento en una táctica económica así lo sostiene y el grupo receptor, en este caso los consumidores, así lo declaran en su propio discurso.

En cuanto al discurso sometedor nacionalista, cabe señalar que éste se encuentra construido por saberes hegemónicos en un momento dado, es decir, no se refiere a la exaltación de lo propio de una nación. Este discurso puede referirse a los saberes sustentados en una lengua, en una religión no siempre originales del lugar; por ejemplo, en México ni la religión ni la lengua son originales del territorio, sino que llegaron de España durante la Conquista y con el paso del tiempo han tenido una evolución donde diferentes culturas y contextos han tenido un papel determinativo. Este conjunto de saberes sometedores en un país tiene su representación a nivel micro en la empresa; como espacio donde la filosofía empresarial, condensada en una misión, representa el espíritu al que todo trabajador de dicha empresa deberá ajustarse.

Para que ello se pueda lograr se instalan sistemas de control tanto en las naciones como en las instituciones que dan cuenta de las desviaciones, presentando la conducta del pueblo o de los empleados a partir de normas constitucionales, academias de la lengua o reglamentos de empresa; se trata de uniformizar las reacciones y acciones de todos, los índices de calidad y rendimiento. En cuanto a las tácticas que Foucault denomina biológicas, hacen referencia a saberes dominantes, presentadas como consecuencia de las condiciones genéticas propias de cada grupo. Por ejemplo, se asocian a una determinada raza saberes que los agrupan como superiores o inferiores. Los criterios para estas jerarquizaciones pueden ser el sexo o las etnias. Con el sexo algunos saberes los designan como directivos o sumisos; con las etnias se hace la distinción entre fuertes o débiles, inteligentes o incapaces.

Como componentes de estas tácticas surgen los saberes de dominio a los que deberá aspirar a conformarse todo sujeto, ya sea ciudadano, ya

sea empleado. Entre algunos de los saberes de dominio podemos mencionar al ciudadano o al trabajador *“inteligente”*, término con el que se hace referencia al sujeto que piensa de acuerdo con el discurso que interesa a los detentadores de poder; este ciudadano no se opone a las concepciones y formas de vida que pudieran poner en peligro la estabilidad de las instituciones; por el contrario, niega sus propias ideas e iniciativas, adecuándose a las formas de corrupción que se le indican; este sujeto impide el deterioro y ataque de ideas o acciones opuestas a los lineamientos propuestos.

El ciudadano *“paciente”* soporta las expresiones desequilibradas de sus dirigentes y no se atreve a confrontarlas, calla y espera. *“Trabajador”* es el sujeto que admite horarios y cargas de trabajo excesivos y que aún pide que le asignen más tareas; de este modo el *“trabajador paciente”* abandona su vida personal, se entrega a una labor supuestamente noble y humanista que encubre los intereses mezquinos del grupo dominante.

El sujeto obediente no analiza ni reflexiona acerca de un lineamiento o exigencia que se le hace, sino que se somete y cumple. Con ello se garantiza la permanencia del poder que se ha constituido con autoritarismo, lo cual muestra un nivel de discriminación. El subordinado no sigue un lineamiento por convencimiento, ni tiene la facultad de cuestionarlo o analizarlo. A él simplemente le corresponde su ejecución. El mismo caso puede observarse en las congregaciones religiosas.

Mediante este mecanismo se busca la conformación de un individuo o grupo a un lineamiento que presuntamente tiene como finalidad el bien común. Sin embargo, en la práctica, como podemos observar cotidianamente, el bien común queda postergado ante los intereses particulares de un individuo o grupo.

La obediencia lleva al sometimiento, y para que éste sea conforme como fenómeno, debe sustentarse en el principio de las diferencias de valía de unos seres humanos sobre otros. Cuando la sumisión es compartida puede activar en otros sujetos o seres la misma reacción favoreciendo el conformismo, el cual ya no se presenta como resultado de una presión externa, sino que se genera espontáneamente en la psique interior del conformado, propiciando una contaminación grupal.

Las significaciones utilitarias que conforman un saber social funcional para un momento específico son diversas, tales como diligente, cumplidor, útil, etc. Cabe entonces preguntarse cómo es que los grupos en los que se pretenden instalar estas significaciones de sometimiento las aceptan. Foucault afirma que “existen varias razones por las cuales el *conócete a ti mismo* ha oscurecido el *cuidate a ti mismo*” (1990:54); es decir, que el principio de responsabilidad de uno mismo hacia sí se ha ido transformando en una forma de saber en el que cada etapa histórica reedita *el cuidado de sí mismo*, tomando este saber nuevas formas tales como: *ocúpate de ti mismo, preocúpate de ti mismo, retírate en ti mismo y permanece allí, aprende a escuchar al logos a lo largo de la vida adulta, realiza buenas acciones y lleva un buen examen de ti mismo, entretente a ti mismo, controla las representaciones que hay en ti, autoexáminate permanentemente, purifica tu alma y accede a la verdad permanentemente, conócete a ti mismo como pecador y penitente, publica tus pecados y restaura la pureza, no dejes la verdad, sino muestra tu verdadero ser lleno de pecados, aplaca al juez confesando tus faltas, muestra tus heridas para que seas curado, haz penitencia de tus pecados para rechazar tu Yo y renunciar a ti mismo, alcanza la verdad a través de una ruptura y una disociación violenta, haz un examen de ti a partir de los principios de obediencia y contemplación, haz un sacrificio de ti y de tus propios deseos, contempla permanentemente a Dios, haz un escrutinio permanente entre los pensamientos que conducen a Dios y los que no, haz un examen de conciencia, elimina los movimientos del espíritu que te apartan de Dios, examina si tus pensamientos se relacionan con las reglas, examina tus pensamientos escondidos, qué tan impuros son, verifica la calidad de tus pensamientos, revisa si tus pensamientos son de buena calidad.*

Para poder evaluar la calidad y la pureza de los saberes propios es necesario contar con un oyente de los mismos, un confesor al que se le presupone poseedor del saber y por tanto capaz de discriminar entre lo bueno y lo malo. De esta manera se logra plantear al sujeto la dicotomía entre los saberes inadecuados, propios que deberán someterse al criterio del hombre sabio, poseedor de los saberes correctos que se incriben en el dominio del bien. Tal dominio pertenece al dominante que somete.



Una vez aceptada la prevalencia del saber del otro sobre el propio, se sigue la aceptación de su valía. El sabedor dominante es más fuerte que el sometido, y además de encontrarse inmerso en el campo del bien y de representarlo, ocupa una alta jerarquía social a la cual el sujeto sometido respeta a la vez que desea poseer para ser como el sabedor, conocedor de *la ciencia del bien y del mal*. El respeto no nace de la convicción profunda, sino de la validación y protección que otorga el sabedor de tal beneficio; de esta manera, cuando el sujeto sumiso logra alcanzar tal posición, los demás habrán también de reconocerlo y respetarlo.

A nivel personal y en lo más profundo de sus pensamientos, el sujeto reconstruye el escenario exterior del otro sujeto, el de los saberes dominantes, que compite y somete al de los saberes sumisos. Así, por ejemplo, un sujeto podrá aceptar que otro lo explote, haciéndolo trabajar tiempo extra, excesivo, no pagado; este sujeto explotado se saturará no sólo de trabajo propio, sino también del correspondiente a sus compañeros de trabajo mal cumplidos. Lo anterior surge con la finalidad de que su dirigente –por *cumplidor*– lo vea brillar en medio de la noche del incumplimiento laboral como “el prodigioso miligramo” (Arreola, 2005:55-64); este sujeto pensará que el jefe lo considerará como el empleado más capaz y más merecedor de un ascenso, por lo que a su saber sumiso que le dice *no dejes que te exploten en este trabajo, cumple sólo con lo convenido en tu contrato*, opondrá la voz del saber sometedor, calca del saber del sometedor externo, que le dirá *no seas holgazán, la empresa o la nación no será nada sin ti. Es necesario que entregues lo mejor de ti, si es posible hasta la última gota de tu sangre*.

Es decir que en el ejercicio de saberes dominantes y sometidos se presentan dos niveles: por un lado, el social externo objetivo entre el que emite la orden y el que la acata; y por otro, el nivel subjetivo a través del cual actúan los mismos dos saberes representando al dominador y al sumiso. Este nivel se sostiene en la promesa de ser o tener determinado objeto o posición, que además nunca puede ser alcanzado.

El anhelo de lograr una posición superior, así como una completud que ayude a abatir la sensación de vacío que da la falta de un algo, lleva al sujeto a desear distorsionadamente la fantasía de una perfección y de una completud inalcanzable. En la medida en la que más se desea tal

completud, mayor exigencia tendrá el sujeto de sí mismo; los saberes dominantes introyectados apabullarán los saberes propios del *cuidado de sí mismo*, sometiéndolos. En otras palabras, para que funcione en la vida cotidiana un saber sometedor sobre uno sometido, deberán existir también en el sujeto pensamientos que repliquen el proceso externo descrito.

La incompletud también viene a formar parte de los saberes dominantes, presupone la necesidad de solucionar una falta. Todo sujeto puede aspirar a mejorar su nivel de vida socioeconómico, a establecer una relación afectiva, a cambiar de lugar de residencia o de trabajo, etc. Retomando el concepto de *falta*, puede observarse que es precisamente ella la que le da movilidad a la humanidad y mantiene la vida en un sujeto: sin la falta habríamos llegado a la inmovilidad, pues ya no tendría motivo realizar ninguna acción. Habríamos llegado a la muerte.

Por otra parte, los sujetos y los grupos experimentan una forma de completud parcial en cada momento, aceptando la desintegración continua de esa completud parcial para trasmutar a otra nueva completud parcial. Así, el bebé trasmuta a infante y éste a adulto; pero el bebé en su momento es una completud parcial, el infante otra, y el adulto otra más. Aspirar a la perfección, a completudes totales, constituye un imposible que vacía y deprime no sólo a los sujetos, sino también a las instituciones.

Al igual que un sujeto se deteriora en la búsqueda infructuosa de completudes inalcanzables, permitiendo que los saberes dominantes lo invadan, sometan y deterioren —y que en la esperanza de ser reconocidos como el *ideal* permita cada vez mayor denigración de sí mismo—, las instituciones no quedan exentas de tal proceso. Ellas a su vez quedan atrapadas en la búsqueda de lograr ser *una empresa líder, un ejemplo de institución* o un *paradigma organizacional*, lo cual es también imposible de lograr en su totalidad, quedando no en pocas ocasiones sometidas por discursos globales de saberes sometedores. Lo mismo puede afirmarse de diversas naciones que enajenan su propio desarrollo y el *cuidado de sí*, los cuales siguen saberes y discursos dominantes de países ajenos o de organizaciones internacionales que pretenden poseer el saber correcto y el camino del bien.

## Consideraciones finales

De acuerdo con lo mencionado hasta este momento, se pueden detectar entonces tres elementos que permiten la prevalencia, la incorporación, la manifestación y la continuidad de los saberes dominantes en el sometido, a saber:

- a) El rechazo del *cuidado de sí* es sustituido por la vigilancia de otro sobre el sujeto sometido, con el fin de que éste no se aparte de los lineamientos de un supuesto saber externo. En este caso el sujeto sometido trata de adecuarse a las valoraciones y saberes del sometedor; esto lo consigue de diversas maneras, tales como autoperibirse como culpable cuando no le da gusto, o discrepa con el dominante en su manera de entender y conocer; por ello se alimenta con un sentimiento de inferioridad que recicla el sometimiento.

Este sentimiento se sustenta en el fondo en el deseo narcisista del sometido que sigue en espera de lograr el saber, la perfección y el reconocimiento de su gran valía. La autocrítica para poderse desprender de este ideal narcisista y para darse cuenta de la imposibilidad para alcanzar un estado de saber y perfección sustenta la gestación y preservación de las tendencias de sumisión en el sujeto. El dominador encarna el ideal y por lo mismo lo sostiene, de tal manera que se da la paradoja por la cual es el propio sometido el que sostiene al sometedor.

El dominante se constituirá y fortalecerá a partir del principio de *observación de sí* que constituye uno de sus principales saberes, los restantes quedan agrupados en dos grandes categorías que serán los de la conciencia moral que prevalezca en un momento dado para un grupo y los ideales que dicho grupo quiera sostener para la preservación de los beneficios y conveniencias del sistema. De manera similar, el sometedor aplica sus saberes dominantes para tratar de comprobar inútil y continuamente su propia perfección. Ambos en el fondo desean lograr lo mismo.

- b) La creencia en la necesidad de contar con un elemento que falta, entendida ésta como carencia constante y fundamental de los seres humanos, en el sujeto sometido que se supone indispensable para lograr la completud. Este supuesto imprime al sentido de las carencias cotidianas una amplitud tal que por principio deja vacío al sujeto para siempre. Entender las carencias y las incompletudes del sujeto como situaciones parciales permiten la funcionalidad del mismo.

En el momento en que el sujeto considera que su completud debe ser total en cuanto a sus saberes o a cualquier otro campo, queda supeditado a los saberes dominantes que se presentan como visiones totales cuando no mesiánicas del saber y de la verdad. La aceptación de las limitaciones en el propio saber y la satisfacción de su reconocimiento y puesta en práctica para que a través de la observación, la experiencia y el conocimiento se puedan incrementar, permite al sujeto una ubicación en la postura del saber parcial que le permite liberarse de los detonadores del saber total y de su dominio.

El mismo atrapamiento que viven los sujetos sometidos por el discurso de los saberes dominantes lo viven los que se presentan como poseedores de tal saber, pues viven la frustración continua de querer saber y ser lo que realmente ni saben ni son. El juego en el que quedan atrapados sometedor y sometido es entonces también el mismo.

- c) Por último, cabe señalar que el juego de dominio y sumisión sustentado en saberes se apoya en el propio deseo de éxito, reconocimiento, poder económico y glorias al que aspiran tanto sometedor como sometido. Ambos lo esperan conseguir a partir del otro: el sometedor dominando y el sometido obedeciendo para llegar a ser como el sometedor. El juego está constituido por el deseo de alimentarse del otro. Se trata de un ejercicio canibalístico basado en la aceptación del saber ajeno en sustitución del propio sustentado en la esperanza de llegar a poseer lo que el supuesto sabedor posee o es. La experiencia tanto para sometedor como para sometido ante la incompletud de su propio saber y ante la necesidad de revalorarse a partir del otro conlleva a la ansiedad y a la angustia, a las descalificaciones, humillaciones y castigos considerados indispensables.

La labor de tratar de disolver las consecuencias de los saberes de dominio y sumisión consiste entonces en el regreso al cuidado de sí, en la aceptación de que no existen sabedores e ignorantes de la verdad, sino buscadores de entendimientos parciales que se reescriben en cada instante.

### **Bibliografía**

- Antiseri, Darío y Giovanni Reale (2002). *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t. III, traducción de Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona.
- Arreola, Juan José (2005). *Confabulario*, Joaquín Mortiz, México.
- Castoriadis, Cornelius (2005). *Ciudadanos sin brújula*, Ediciones Coyoacán, México.
- Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, España.
- (2002). *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ionesco, Eugene (1963). *Las sillas*, Losada, Buenos Aires.